

Martin de la Gente de las Naos de El Marqués del Valle pide necesidad de comida. El Marqués del Valle se ve en gran peligro. Los Amos de las Naos de la Tierra.

mas Gente, i Caballos, i atravesando la Baia, les tomó vn Temporal, que los derrotó, i fueron el Ancon arriba, hasta los dos Rios S. Pedro, i S. Pablo, i alli estuvieron algunos dias, i se bolvieron a derrotar, de manera, que no bolvió sino el Navio mas pequeño. Estuvo alli el Marqués esperando muchos dias, con gran necesidad de comida, porque en la Tierra no la havia, por ser la Gente salvaje, que no tiene Casas, ni Labrança, i solo se mantiene de Frutas, i Iervas del Campo, i de la Caça, que matan con sus Flechas; i por la Mar, para sus Pesquerias, andan en Balsas de cinco Maderos, siendo el de en medio mas largo que los otros, de manera, que hacen dos Proas, detrás, i delante. Vista la tardança de los dos Navios, se determinó el Marqués de entrar en el que alli estaba, con sesenta Hombres, con Hierro, Fragua, i Adereços para labrar vn Navio, porque en aquella Tierra no havia Madera; i atravesando cinquenta Leguas la Costa de Nueva-Espana, se halló vna mañana metido en vnos Arracifes, i Baxos, que no sabia por donde salir, ni por donde havia entrado; i andando con la sonda buscando salida, se arriaron a la Tierra, i por vn Ancon, que parecia a manera de Puerto, vieron surta en él, como a dos Leguas, vna Nao, i queriendo ir a ella, no hallaban por donde entrar, porque la Mar quebraba por todas partes sobre los Baxos. Los de la Nao surta vieron el Navio del Marqués, i salieron con vn Batel, i el Piloto, que iba en él, dixo, que podian pasar por encima de aquella rebentacion de los Baxos, porque havia hondura harta; i entróse el Piloto en el Navio con el Marqués, para guiarle por la Canal; i en entrando, encallaron en vn Baxo, bien dos Leguas de Tierra, i quedó el Navio muerto, i trastornado; pero quiso Dios, que dos golpes de Mar los echaron en la Canal, abierto el Navio; i fueron vaciando el Agua con la Bomba, i Calderas, hasta el otro Navio; i saltando en Tierra, sacaron lo que iba en él, i con los Cabestrantes de ambas Naos sacaron fuera el Navio, e hicieron Carbon, i asentaron la Fragua, i trabajando de dia, i de noche, se adreçó el Navio, i se bolvió a echar al Agua. El Navio que alli estaba, que era vno de los dos del Marqués, tenia mucho Bastimento, que havia comprado en S. Miguel de la Provincia de Culiacan,

que está diez i ocho Leguas al Poniente de este Puerto, adonde el Marqués estaba, que se llama Guayabal, i dixerón, que el otro Navio se havia pasado a Xalisco, cargado de mucho Maiz, i Bastimentos, i que bolviendo al Marqués, le dió vn Temporal, que le quebró los Mastiles, i bolvió a la Tierra sin Velas, i dando al través, la Gente se fue a Mexico, i que ellos estaban en el mismo proposito, porque tenian hecha informacion, que aquella Nao no estaba para navegar. Mandó el Marqués, que se reconociese la Nao, i aunque hacia alguna Agua, no estaba tan peligrosa como decian; mandóla remediar, i meter Bastimento en ella; i ordenó, que las dos Naos saliesen a la Mar, fuera de aquellos Arracifes; i al salir la Nao tocó con la Patilla, i rebentó todos los hierros del Governalle, de manera, que se quedó sin ninguno, i con el Batel recogieron el Governalle; i bueltos a Tierra, hicieron Carbon, i asentaron la Fragua, i se hicieron los hierros, i entretanto descargaron el Navio pequeño en la Nao, i el Marqués se embarcó, e hizo a la vela, para ir adonde havia dexado la Gente. A dos dias que el Marqués navegaba con buen tiempo, iba la Entena de la Mesana con la Vela cogida en ella, alta, i dado el Chafardete en el Cardilla, i el Piloto echóse a dormir al pic del Mastil de la Mesana, i quebrandose la Haustaga, cayó la Entena, i dió en la cabeza al Piloto, i le mató; i no habiendo otro Piloto, guió el Marqués la Navegacion, hasta llegar a la Tierra adonde havia dexado a su Gente, frontero de aquella Isla, que se ha dicho; i llegado alli, le dió vn recio Temporal de Norueste, que no pudo ir a la Baia de Santa Cruz, porque el tiempo era por Proa; i porque en toda la Costa de la Tierra no havia surgidero, a causa de ser todo peñas, i muy hondable, corrió por ella al Sueste, llevando casi el costado en Tierra, i echando la sonda, estaba vn Placel de Arena a la punta, i halló fondo, i dexó caer vn Ancora con vna Huste, de dos Cables, que llevaba hecho, i surgió, i mandó hacer Agua en Poços; i habiendo hinchido ocho Pipas, bolvió a navegar, por haver cesado el Norueste; i bolviendo sobre la Isla de Santiago, quiso salir por defuera, i no pasar por entre ella, i la Tierra, i porque temió, que si le tomaba el Viento fuera, no tendria adonde surgir, i aunque fuese

El Marqués del Valle mandó remediar la Nao, que halló surta. El Marqués del Valle guía la Navegacion, por muerte del Piloto. El Marqués del Valle manda que se de a comer por regla a los hambrientos.

bonanga; la gran corriente que sale del Ancon se echaria fuera; i no pudiera tomar la Tierra, navegó por defuera.

CAP. X. Que prosigue la Navegacion de el Marqués del Valle, por la Mar del Sur.



AVEGANDO el Marqués por defuera de la Isla de Santiago, iendo con bonanga, encalló el Navio entre vnas peñas, que si huviera qualquiera pequeño Temporal, se hiciera pedagos, porque estaban tan cerca las peñas de la hondura, que sin pensamiento de Baxo, se dió en él, i encallados por entre las peñas, se vieron cercados de ellas; i para remedio de este peligro, echaron fuera el Batel, i con vna Ancla por la Popa, salieron, i tomaron a hacer vela, por entre la Isla, i la Tierra-Firme; i casi a vista de la Isla de Santa Cruz, calmó el tiempo, i surgió en vn Placel baxo, de hasta seis braças: cosa, que mucho sintió el Marqués, porque con media hora que durara el tiempo, doblaba vna Punta, adonde le pudiera ver la Gente que havia dexado; pero quiso Dios, que en todos estos peligros favoreció al Marqués, que dentro de vna hora bolvió el tiempo, i dobló la Punta; i la Gente, viendo la Nao, se alegró mucho, estando en tanta necesidad, que de hambre se havian muerto quatro, o cinco, i los demás estaban tales, que no podian ir a mariscar, ni pescar, que era de lo que se mantenian, i de Iervas, i Frutas silvestres. Llegó el Marqués aquella noche a la boca de la Canal del Puerto, que es muy angosta; i otro dia por la mañana, quando la maré subia de montante, entró por la Canal, que es larga, de mas de vna Legua; i como no llevaban Viento, sino que iban entrando con la corriente, no pudieron subir con aquella maré, i tornó a menguar el Agua, i surgió en la misma Canal, porque no le tornase a echar fuera; i por el angostura, que era mucha, estaban tan a pique sobre el Ancla, que como mengua el Agua, se asentó la Nao sobre vna de ellas, i fue milagro no desfondarla, porque fue tanta la fuerza que hizo la carga de la Nao, que dobló todo el braço del Ancla, i así estuvieron haf-

ta que tornó a crecer, i llegaron adonde estaba la Gente, la qual se alegró, i restauró del angustia, i trabajo en que se hallaba; i aunque havia abundancia de Bastimentos, mandó el Marqués, que les diesen de comer por regla, porque la flaqueça de los estomagos no los mataba; i con toda la orden que se puso, murieron quatro, o cinco Hombres de comer mucho. Como no llegaba el Navio, que havia quedado en el Puerto de Guayabal, sospechó el Marqués, que tambien le havia tomado el Temporal de Norueste, del qual iba por Capitan Hernando de Grijalva, el qual, por navegar fuera de las Islas, no pudo tomar la Tierra, i aportó a Nueva-Espana, i acordó el Marqués de dexar alli aquella Gente con Bastimento para mas de vn Año, i bolver a Nueva-Espana. Visto que los Navios, que havia mandado que le socorriesen, no parecian, i tambien por haver entendido, que D. Antonio de Mendoza havia llegado a Mexico por Visorrei; i quedando por Capitan de la Gente Francisco de Ulloa, le mandó, que trabajase, por saber lo que havia en la Comarca, i no desamparase el Puerto, hasta que le embiasen Navios, i Gente, para pasar adelante; i estando el Marqués para hacerse a la vela, vieron aformar por la Baia vn Navio pequeño; i habiendose aguardado, halló, que era suyo, que iba a saber nuevas de él, i dixo, que iban otros dos Navios grandes, bien proveidos de Armas, Municion, i Gente; i habiendolos aguardado mas de quince dias, se fue, pareciendo, que no podia dexar de toparlos en el Camino; i navegando, i costeando la Provincia de Xalisco, vna noche muy escura, vieron vn bulto en la Mar, i pensando que era peña, dieron voces los de la Proa, i era el Navio Santo Tomás, que havia quedado en Guayabal, para que se cargase de Bastimentos, i le siguióse; i a las voces despertaron los del Navio furto, i tambien dieron voces, i levantaron su Ancla, i fueron sobre él, i se conocieron, i navegaron todos tres Navios hasta el Puerto de Xalisco, adonde estaba al través el otro Navio de los que havia llevado, i hallóse cargado con todos los Bastimentos, i como estaban podridos, hedia en tanta manera, que no havia quien llegase a él: el Marqués, con todo eso, entró dentro, i le hizo mirar por defuera, i hallandole sano, metió Gente, i le hizo varar.

El Marqués del Valle busca a Nueva-Espana.

Fue cosa notable, que quantos entraron en el Navio à sacar los Bastimentos, se les hincharon las caras, i los ojos, de manera que no vian, i como en el Navio no entraba Agua, el Marqués le mandò valdear, i labar por dentro, i echò tres, ò quatro Ancias à la Mar, i diòles Cables, i con el Cabestrante higole salir fuera à lo hondo, poniendo dos Naos al vn costado, i al otro, i con los aparejos dados à los Mastiles, le levantò, porque estaba atollado en el Arena; i saliendo el Navio à la hondura, se viò que estaba sano, i bueno, tomò el Marqués Gente, i fue al Monte, que estaba cerca, i cortò Mastiles, i Entenas, i con Xarcia, i Velas, que llevaba demasias en los otros Navios, le enxarcò, i aderegò, i metiò Gente, i navegò con los quatro Navios, hasta el Puerto de Santiago de Buena-Esperança, que es en la Provincia de Colimàn, i en él hallò hechas Atarazanas, con Bastimentos, que havia proveido allí vn Criado suyo, para embiarle; i estando para embarcarse, è ir al Puerto de Acapulco, adonde pensaba dexar los Navios, para que se adereçasen, i basteçiesen, para embiarlos à la Gente que dexaba en la Baia de Santa Cruz, parecieron à la boca del Puerto los dos Navios, que iban à buscarle, bien artillados, i proveidos de Gente, Armas, i Bastimento, i cargados todos de mas Vitualla: con ellos, que eran seis, se

El Marqués del Valle, diestro, i diligente en cosas de Mar.

El Marqués del Valle, diestro, i diligente en cosas de Mar.

El Marqués del Valle, diestro, i diligente en cosas de Mar.

Fin del Libro Oçavo.



HIS-

1535. fue al Puerto de Acapulco; i habiendo sabido D. Antonio de Mendoza, que el Marqués era llegado, le despachò con el traslado de vna Carta de D. Francisco Piçarro, Governador de la Nueva Castilla, en el Perú, en que hacia saber à los Governadores Comatcanos, como estaba sitiado de los Naturales de la Tierra en la Ciudad de los Reies, i que su Hermano Hernando Piçarro havia mucho tiempo que no parecia, i que estaba en tanto aprieto, que si no le socorrian, no podia dexar de perderse; i escrivia à D. Pedro de Alvarado à Guatemala, dandole su palabra, que si le socorria, le dexaria la Tierra, i se iria à Panamá, ò à España. El Marqués, vista la necesidad de Don Francisco Piçarro, así por el servicio del Rei, como por ser su Amigo: despachò luego dos Naos, i por Capitan de ellas à Hernando de Grijalva, i con buena Gente, i bien armada, le mandò, que fuese al Perú, proveiendole de mucha cantidad de Arcabuces, Ballestas, Langas, diez i siete Caballos, sesenta Cotas de Malla, i muchos Perrechos, con mucha Ropa blanca, Doseles, i Colgaduras, Cogines de Seda, Ornamentos para decir Misa, i otras muchas cosas, que aunque llegaron estando ià libre del sitio la Ciudad de los Reies, en donde fueron bien recibidos; i en este pasage se afirma, que fue Francisco de Carvajal al Perú, adonde fue tan conocido.

D. Antonio de Mendoza Visorrei de Nueva España, avisa a Marqués del Valle que embie socorro à Piçarro al Perú.

D. Francisco Piçarro ofrece à D. Pedro de Alvarado, que si le socorriere, le dexara la Tierra.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. Que el Rei proveiò por Visorrei de Nueva España à Don Antonio de Mendoza, i las ordenes que le diò para gobernar.

El Obispo D. Sebastian Ramirez pide licencia para bolver à Castilla.



UNQUE en los Reinos de Nueva España havia governado prudentemente Don Sebastian Ramirez, estando ià aquella Republica en estado, que convenia gobernarla con maior Nombre, i Autoridad, i porque el Presidente pedia licencia para repatriar, aviendo servido muchos años de Inquisidor en Sevilla, Oidor de Granada, Presidente del Audiencia de Santo Domingo, i casi seis

años la de Mexico, governando aquellas Provincias con mucha prudencia. El Rei hizo eleccion de Don Antonio de Mendoza, Hermano del Marqués de Mondejar, su Camarero, i Comendador de Socuellamos, Cavallero Prudente, i de buenas inclinaciones, i de quien se confiaba, que en los principios de aquella Nueva Republica, no solamente imitaria las pisadas del Presidente, su predecesor, sino que corresponderia con la esperança, que el Rei tenia, que las havia de poner en el estado, que deseaba; i aunque à muchos parecia, que no faltaba cosa al Marqués del Valle, para encomendarle

D. Antonio de Mendoza Cavallero prudente.

Cc lo